

cusado, pues no habia que esperar por ellas ninguna recompensa, así como no habia que temer ningún castigo por los excesos mas desordenados de la concupiscencia.

Practicando esta moral detestable se congregaban de noche en alguna casa retirada, donde teniendo cada uno una vela en la mano rezaban en forma de letanías los nombres de los demonios, hasta que, ya fuese por prestigio ó por superchería, se les aparecía alguno en forma de un animalejo. Apagaban entonces todas las luces, y se abandonaban á la brutalidad de su pasión, cogiendo cada uno á la primera muger que encontraban á mano. Quemaban uno de los niños que nacian de este comercio brutal en sus asambleas á los ocho dias de haber nacido. Recogian hecho esto las cenizas con un respeto igual al que manifestaban los fieles con respecto al cuerpo de Jesucristo, las daban á los nuevos discípulos para iniciarlos, y las administraban por viático á los que estaban en peligro de muerte: prácticas infernales, dicen los escritores contemporáneos, de que resultaba en aquellos miserables una ceguedad de espíritu y una obstinacion tan grande, que en cierto modo imposibilitaba su conversion.

Instruido perfectamente Arefasto en estos misterios de tinieblas, y conociendo á las personas que los practicaban, comunicó sus descubrimientos al Rey Roberto, que corrió á toda prisa á Orleans, acompañado de gran número de obispos. Mandó el dia siguiente al de su llegada prender á todos los sectarios y al

mismo Arefasto, para ocultar mejor el autor de la delacion. Congregóse al momento el concilio en la iglesia de santa Cruz en presencia del Monarca, y se mandó que compareciesen los presos. Tomó la palabra Arefasto, y dijo al Rey: „Señor, yo soy vasallo de Ricardo, vuestro conde de Normandía, y no hay ninguna razon para traerme aquí cargado de cadenas. A lo que respondió el Rey: para que podamos juzgar con conocimiento, esplicadnos á qué fin habeis venido á esta ciudad.” Arefasto respondió diciendo, que la buena opinion de los que estaban presos con él, le habia movido á emprender aquel viaje para aprovecharse de sus instrucciones. Manifestando despues á estos con mucha naturalidad el camino que debian seguir, y dándoles ejemplo de la sumision á la autoridad de la Iglesia: „los obispos, añadió, que están reunidos en este sitio en nombre del Señor, pueden juzgar si he procedido mal en esto. Ordenen pues á los que me han instruido que espongan su creencia.” Dieron orden al punto los prelados y el Príncipe á los hereges para que declarasen sus opiniones; pero ellos se obstinaron en usar del lenguaje obscuro y figurado que tomaban de la Escritura para engañar á los sencillos, y no fue posible reducirlos á que se esplicasen con claridad.

Arefasto respondió entonces con indignacion: „yo me lisonjeaba con la esperanza de encontrar en vosotros la franqueza heroica de los doctores de la verdad, y no la ficcion tímida y baja de los maestros del error. Cuando me enseñabais vuestros dogmas

los grandes Príncipes y los grandes Santos, el día 14 de Julio del año 1024. Viajando en compañía de todos los grandes y de la Emperatriz Cunegunda, le fue preciso detenerse en Grona, ciudad de Sajonia, á causa de las muchas incomodidades que sufría, y que le redujeron muy en breve al último extremo, siendo entonces de edad de cincuenta y dos años. Conociendo que se aproximaba el fin de su vida, llamó á los parientes de la Emperatriz su esposa, y les dijo, segun la relacion de muchos historiadores, á pesar de los censores que no piensan así (1): „os la devuelvo vírgen como me la entregasteis.” Espiró al punto, pronunciadas estas palabras, vertiendo copiosas lágrimas todos los circunstantes por la memoria de su bondad y por la admiracion de sus virtudes. Trasladaron su cuerpo á la catedral de Bamberg fundada por el mismo Enrique. Convirtieron muy pronto los milagros allí obrados el sentimiento en una veneracion religiosa, y movieron á la santa Sede á canonizarle con gran solemnidad al siglo siguiente.

Podemos juzgar de los inmensos bienes que hizo á la Religion (que está por lo comun en los pueblos en el mismo grado que en los prelados eclesiásticos) por la multitud de dignos obispos que colocó ó protegió en las distintas sillas de Alemania. Fueron de este número Meingaldo y Poppon de Tréveris, Eriberto y Filegrim de Colonia, Archambaldo de Maguncia, Burcardo de Worms, Bernuando y Godhardo de Hildesheim, Meinverco de Paderborn con otros mu-

(1) *Vit. S. Henr. lib. 2. cap. 27. — Sur. 14. Jul.*

chos que murieron en olor de santidad, y á quienes se venera en muchas partes con culto público. Tales son las ventajas inapreciables que puede proporcionar á la Iglesia un Príncipe que atienda con tanta constancia como lo hizo este Emperador á la eleccion de los obispos. Sucedióle Conrado, llamado el Sállico, duque de Lorena, de la familia de Oton el grande. Eligieron á Conrado Rey de Germania los estados reunidos entre Worms y Maguncia, y despues fue consagrado en Aix-la-Chapel á 18 de Setiembre de 1024. Recibió pasados dos años y medio la corona imperial con la Reina su muger el día de Pascua 26 de Marzo.

54. Viéndose la Emperatriz Cunegunda libre de la esclavitud del mundo, corrió al punto á consagrar al Señor la virginidad que segun el general convencimiento habia conservado durante su matrimonio (1). Retiróse al monasterio de Canfugio, fundado por ella cerca de Cassel en el pais de Hesse; y en el mismo día del aniversario de su esposo, en que se celebraba la dedicacion de la iglesia, se presentó mientras se decia la misa al pie del altar revestida de todas las insignias imperiales, y ofreció un pedazo de la verdadera cruz. Quitóse la púrpura y los distintivos de su grandeza concluido el Evangelio; vistióse una túnica de color obscuro que habia trabajado ella por sus propias manos, y estaba bendecida por los obispos; dispuso que la cortasen el pelo, y cantando las oraciones señaladas para la consagracion solemne de las vírgenes, recibió de los ministros sagrados el velo

(1) *Act. Bened. sæc. VI. pag. 458. — Bolland. die 3. Mart.*

y el anillo. Vivió quince años en este monasterio, siempre en la clase de simple religiosa, y como si fuese la monja mas infeliz, temiendo la ostentacion aun en el egercicio de la humildad, consagrándose al trabajo de manos, como si lo practicase por necesidad, y apropiándose las palabras del Apóstol: *el que no trabaja no debe comer*. Consumiéronla hasta quitarle la vida las abstinencias y penitencias, y la dieron sepultura en Bamberg al lado de su santo esposo; prohibió por un efecto de su humildad, que así en el funeral como en el sepulcro le hiciesen la menor distincion. Las ofrendas de los enfermos que recobraron la salud en su tumba la condecoraron con mas honrosos trofeos; y acumuláronse en tanto grado las pruebas de sus heróicas virtudes, que la Iglesia la colocó en el número de los Santos.



TABLA CRONOLÓGICA.

Desde el año 886, hasta el de 1024.

PAPAS.

- CX. Estévan V, murió en 7 de Agosto de..... 891.
 CXI. Formoso, electo en Setiembre de 891, y muerto en
 Abril de..... 896.
 CXII. Bonifacio VI, fue elegido en 896, y murió á los
 quince dias de su eleccion en..... 896.
 CXIII. Estévan VI, consagrado en Agosto de 896, le die-
 ron muerte en..... 897.
 CXIV. Romano, electo en Agosto de 897, y muerto en
 Noviembre de..... 897.
 CXV. Teodoro, consagrado en 898, murió en el mismo
 año..... 898.
 CXVI. Juan IX, consagrado en Julio de 898, y muerto
 en 30 de Noviembre de..... 900.
 CXVII. Benedicto IV, electo en Diciembre de 900, y
 muerto en Octubre de..... 903.
 CXVIII. Leon V, consagrado en 28 de Octubre de 903,
 y espelido en Noviembee de..... 903.
 CXIX. Cristóforo se apodera de la santa Sede en Noviem-
 bre de 903, y es despojado en Julio de..... 904.
 CXX. Sergio III, electo en 904 ó 905, murió en..... 911.
 CXXI. Anastasio III, consagrado en Agosto de 911, y
 muerto en Octubre de..... 913.
 CXXII. Lando ó Landon, electo en 913 ó 914, y muer-
 to en 26 de Abril de..... 914.
 CXXIII. Juan X, electo en Abril de 914, fue ahogado
 en un calabozo en Mayo de..... 928.

como si fuesen la doctrina de la salvacion, protestabais que el temor de los mas crueles suplicios no os obligaria á dejar de confesarlos. Al ver ahora la vileza con que perjurais, opino lo que debo creer de vosotros. En cuanto á mí quiero obedecer al Rey, y declarar vuestra creencia á los obispos para aprender de los que ha dado el Señor por guias á su Iglesia, lo que es conforme ó contrario á la fe cristiana. Vosotros me habeis enseñado que el bautismo no tiene ninguna virtud para borrar el pecado; que Jesucristo no nació de la Virgen, no murió por los hombres, no fue sepultado ni resucitó; y que el pan y el vino no se convierten por la consagracion del sacerdote en el cuerpo y sangre de Jesucristo." Guerin, obispo de Beauvais, oido este discurso preguntó á Estévan y á Lisedo, como cabezas de la secta, si en efecto era aquella su creencia. La fuerza y claridad del racionio de tal suerte los despecharon, que dejando á un lado todo temor y miramiento, dieron á nuestros divinos misterios el nombre de invenciones humanas y cuentos pueriles, que pueden escribirse muy bien, decian, en los pergaminos, pero que nunca profundizarán en nuestros corazones, en los cuales grabó el Señor por sí mismo su ley verdadera. Desde el amanecer de aquel dia hasta las tres de la tarde no cesaron de trabajar para librarlos de los errores en que vivian. Mas ellos respondieron, que pues en vez de abrazar la verdad, solo trataban de obligarlos á renunciarla, era ya tiempo de poner fin á unos esfuerzos inútiles, y que podian hacer de ellos

cuanto les viniese en gusto. „Si á la mayor brevedad, les dijeron, no mudais de parecer, vais á ser abrasados vivos, porque el Rey no puede negar esta justicia al órden público." Respondieron riéndose de los que querian convertirlos, que nada temian, y que se saldrian de la hoguera sin lesion alguna.

Al punto procedieron á su castigo, y principiaron los obispos por degradar á los que habian recibido las órdenes sagradas, despues de lo cual condenaron al fuego á todos aquellos infieles. Eran quince, y solo se libertaron del castigo un clérigo y una religiosa que adjuraron su falsa doctrina. Era tanta la irritacion del pueblo, que tuvo la Reina que estarse á la puerta del tribunal, temiendo que entrase la gente y los despedazase. Mas al salir los reos mostróse esta Princesa tan indignada contra Estévan, que habia sido su confesor, que le sacó un ojo con la punta de una varita que llevaba en la mano. Condujéronles fuera de la ciudad cerca de una aldea donde habian encendido la hoguera, y les enseñaron el fuego desde lejos para ponerles pavor. Crecieron al ver este horrible espectáculo su ardor y su obstinacion: apresuraron el paso, y hacian esfuerzos para desprenderse de las manos de los que los llevaban, á fin de arrojarse cuanto antes en medio de las llamas. Mas no tardaron en desmentir este desesperado arrojamiento; porque luego que se vieron encerrados en aquella prision encendida, y experimentaron los primeros efectos del fuego, principiaron á dar unos alaridos horribles, esclamando que los habia engañado

el demonio. Los circunstantes se compadecieron de ellos, y acudieron al punto á abrirles la puerta; pero ya era tarde, puesto que habian quedado ahogados en un instante. Habia diez canónigos de santa Cruz entre estos fanáticos; y sabiendo que Teódoto, chantre de aquella iglesia, habia muerto tres años antes con el mismo modo de pensar, le desenterraron y arrojaron en un muladar todo lo que quedaba de su cadáver. Se hizo este castigo siendo obispo Odalrico, que fue el sucesor de San Thierry, en el año 1022, de donde inferimos que el concilio de que hemos hablado no se celebró en el año 1017, como lo han afirmado algunos autores fundados en la crónica inexacta de Glabert, ó por mejor decir, seducidos por los errores ó descuidos de sus copiantes.

El rigor con que trató el Rey á unos sectarios no menos perjudiciales á la república que á la Religión, preservó de este contagio á la ciudad de Orleans y á los demás estados de Roberto; y aunque se introdujo en algunos sitios de Aquitania, procuró desvanecerle con la mayor vigilancia el duque Guillermo V, hijo de Guillermo *brazo de hierro*. Persiguieron con tanto teson á los hereges en todos sus dominios, que los dispersaron por las provincias vecinas, donde procuraron obrar de modo que no mereciesen la execración del público. Este fue el origen de la heregía de los albigenses en los países meridionales de la Francia, en los que por fin formó un partido terrible á causa de la afeminacion y descuido de los que mandaban, inundando de sangre aquellas hermosas provincias.

52. El duque Guillermo amaba mucho su religion y su pueblo para abandonarlos á tan grandes peligros (1). Era el padre de los pobres, el protector de los munges y de los hombres de bien, y el defensor ilustrado de la Iglesia. Habíanle instruido con perfeccion cuando era jóven, tenia muchos libros en su palacio, ocupábase en la lectura los ratos ociosos á egemplo de Carlo Magno, y estaba siempre cercado de eclesiásticos sabios. No faltaba por esto á su grandeza y á su dignidad. Cuando viajaba y cuando vivia en su corte, podia juzgársele mas bien Rey que duque, y profesaba amistad muy estrecha no solo con el Rey Roberto, sino que tambien con todos los Monarcas mas célebres, á saber, con Alfonso, Rey de Leon, con Sancho de Navarra, con Canuto de Dinamarca y de Inglaterra, y particularmenté con el Emperador Enrique. Siguió el egemplo de todos los varones piadosos de su tiempo visitando los santuarios mas acreditados, y no empleó su talento é instrucción en desacreditar unas prácticas que pueden tener sus excesos, pero cuyo desprecio es un mal peor que el abuso de ellas. Acostumbróse desde su edad juvenil á hacer todos los años la peregrinacion de Roma ó de Santiago de Galicia; rasgo mas digno de atencion que de imitacion, pero que debe ser respetado por la piedad sincera de que procedia.

Descubrióse por entonces en el monasterio de Angeli en Saintogne, segun se creía, la cabeza de San Juan Bautista, que dicen fue llevada á él en el rei-

(1) *Ademar. pag. 172. et seq.*

nado de Pipino, Rey de Aquitania, fundador del monasterio ⁽¹⁾. Observando Guiberto de Nogent los anacronismos contenidos en un escrito que estaba unido á la reliquia, se esplicó contra su autenticidad, y publicó que la cabeza del santo Precursor era entonces venerada en Constantinopla, desde donde fue trasladada despues á Amiens, segun la opinion de algunos autores respetables, quienes añaden que la reliquia de Angeli era la cabeza de un San Juan de Edesa. Mas esta devocion acarreó una ventaja real á aquel monasterio; pues sirvió para restablecer en él la disciplina religiosa. Habiendo llamado el duque Guillermo al santo abad Odilon, le entregó la abadía de San Juan, en la que floreció muy en breve la regularidad de Cluny, bajo el gobierno sucesivo de los abades Reinaldo y Aymerico, discípulos de Odilon.

El duque de Aquitania algun tiempo despues ilustró su piedad y religion de un modo muy prodigioso, supuesto que triunfó de una pasion que por lo regular erigian en virtud los grandes de la tierra. Vacó el trono de Italia por muerte del Emperador, y los italianos que principiaban á cansarse de la dominacion germánica, fijaron los ojos en el Rey de Francia. Juzgando Roberto que sus estados eran de bastante estension, y ansiando acrecentar su poder con la adquisicion de los antiguos derechos de la dignidad real, mas bien que con lograr nuevos dominios, no vaciló en rehusar la oferta de los italianos. Dirigiéronse estos á Guillermo, y parece que al principio recibió

(1) *Ademar. in Chron. tom. 2. Bibl. Lab.*

bien sus homenajes. Pasó á Italia para ponerse de acuerdo con los señores principales, los que le propusieron que arrojase de sus sillas á una multitud de obispos irrepreensibles en su ministerio, y que sin duda no tenían mas delito que el haber nacido alemanes. Empero rehusó comprar una corona con una condescendencia tan contraria al honor como á la Religion, y escribió en estos términos lacónicos al marqués Mangenfredo ⁽¹⁾. „Los designios de vuestra nacion no se conforman con el honor, ni puede haber seguridad en un pueblo de ese carácter.” Afectaba Leon, arzobispo de Ravena, ser uno de los mas adictos al duque; pero se descubrieron sus ideas interesadas por haberle pedido con la mayor desfachatéz algunas cosas raras de Aquitania, y entre otras alguna mula maravillosa de aquella provincia. Trató el duque al avaro italiano con el desprecio irónico que merecia, y le contestó que cuando encontrase una mula con cuernos ó con muchas colas, le enviaria aquel fenómeno; y esplicándose despues con mas seriedad: „no me quejo, añadió, de la infidelidad de los lombardos, á vista de la que han cometido contra Dios. Seria mio el reino de Italia si yo hubiese querido oprimir á sus mas dignos obispos; pero no permita el Omnipotente Criador del universo que injurie yo á la Iglesia que honraron siempre mis padres.”

53. Mediaron estas respuestas poco despues de la muerte del Emperador Enrique, que subió á recibir la recompensa de todas las virtudes que constituyen

(1) *Epist. Guill. intr. ep. Fulb.*